

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

# **La familia en la 'prensa'. La compre(n)sión del cambio familiar en los periódicos. Argentina 2000-2005.**

Norberto Álvarez y Andrea Torricella.

Cita:

Norberto Álvarez y Andrea Torricella (2005). *La familia en la 'prensa'. La compre(n)sión del cambio familiar en los periódicos. Argentina 2000-2005. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/318>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**X<sup>as</sup> JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA**  
Rosario, 20, 21, 22 y 23 de septiembre de 2005

**Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario**  
**Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Litoral**

Mesa temática:

Mesa N° 34: *“Representaciones de la vida pública y privada: medios, cultura y poder”*

Título:

**LA FAMILIA EN LA “PRENSA”**  
**LA COMPRE(N)SIÓN DEL CAMBIO FAMILIAR EN LOS PERIÓDICOS**  
**ARGENTINA, 2000-2005<sup>1</sup>**

Autores:

**Norberto Álvarez+**  
[juandebernal@uolsinectis.com.ar](mailto:juandebernal@uolsinectis.com.ar)

**Andrea Torricella+**  
[andreatorricella@uolsinectis.com.ar](mailto:andreatorricella@uolsinectis.com.ar)

+ Investigadores del *Equipo Familia*  
**Programa de Estudio sobre Población y Trabajo (P&T) - UNMdP**  
Departamento de Ciencias Sociales – Facultad de Humanidades - UNMdP  
Alberti 3537 – (7600) Mar del Plata / Tlf (0223) 491 3285



---

<sup>1</sup> Esta ponencia es parte del trabajo resultante del Proyecto: *“Imágenes de familia en Argentina. Construcciones y representaciones”* aprobado y subsidiado por la UNMdP (15/F125) durante el bienio 2004/2005.

## 1- Introducción

A partir de la década de 1970, la familia “clásica” -construida al son de los ritmos de la modernidad tardía y el estado de bienestar- ha experimentado una intensificación de sus reiteradas mutaciones. Con base en un variopinto muestrario de argumentos, que van desde de la salida (¿temprana?) de la mujer al mercado laboral hasta los recientes debates sobre las uniones familiares entre personas del mismo sexo, la familia ha sido objeto de *ordenadores* discursos e imágenes provenientes de distintos ámbitos: académicos, políticos y mediáticos.

La influencia de las representaciones sobre los comportamientos y la subjetividad ha venido siendo estudiada desde larga data. Los pioneros trabajos de Norbert Elías sobre la formación de una sociedad y la condición de civilizada fueron un estímulo y un caso representativo<sup>2</sup>. Sin embargo, esas ideas permanecieron al margen de las principales teorías sociales hasta los años ‘70<sup>s</sup>. El surgimiento y la consolidación de un espacio privado aislado del mundo público, habría sido la interpretación hegemónica sobre el mundo familiar, en coincidencia con los planteamientos liberales. En el último cuarto del siglo XX, las posturas críticas hicieron escuchar sus acusaciones a la hipocresía del *refugio privado*.

Haciéndonos eco de esos debates y en un elemental ejercicio de perplejidad académica, en esta breve ponencia intentamos analizar las “intrusiones” de los *mass media* sobre el mundo familiar. Para la ocasión (cuestiones de espacio-tiempo) tomaremos sólo el caso de la prensa escrita, aún a sabiendas del predominio televisivo. Trabajaremos en base a un par de periódicos (La Nación y Clarín) de tirada nacional en el quinquenio 2000-2005. Hemos realizado una exhaustiva consulta de los formatos virtuales de esos diarios y de sendas carpetas con recortes acumulados a lo largo del tiempo de nuestro proyecto de investigación. Optamos por un uso temático del material en detrimento de un análisis cronológico.

La imagen de *crisis de la familia* como analogía de *crisis social* suele ser históricamente recurrente<sup>3</sup>. La familia denotaba morirse cuando el desarrollo industrial traía de la mano, además del progreso, hordas de desposeídos que pasaron a formar

---

<sup>2</sup> Norbert Elías; **El proceso de la Civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas**, Buenos Aires, FCE, 1993, (1936).

<sup>3</sup> Martine Segalen; **Antropología histórica de la familia**; Madrid, Taurus, 1992, p. 19.

parte de la “cuestión social”. Los discursos apocalípticos parecen renovarse hoy en los postulados que avizoran la extinción de la familia bajo el peso de la crisis económica, la pobreza, las incertidumbres, los divorcios, la baja natalidad, el envejecimiento de la población y las uniones homosexuales. No sólo como voces asépticas que describen una situación, sino también como agentes con pretensión de influir en el comportamiento familiar, la prensa pone su mirada y su opinión sobre la familia, supuesto valuarte de la privacidad de los individuos. La familia está recurrentemente en la “prensa” y nos parece interesante preguntar: ¿qué representaciones familiares se generan desde la misma? ¿de qué manera intentan influir y presionar en los comportamientos familiares?

## 2 - La falacia de la oposición público/privado o la sátira de la privatización

La Ilustración francesa y la Inglaterra victoriana ejemplifican la eclosión de un mundo público fuerte y el paulatino declive de los intereses colectivos en aras de una progresiva privatización que se extiende hasta nuestros días<sup>4</sup>. Según Philippe Ariès, como resultado de este proceso, la familia se transformó en un lugar de refugio ante las miradas del exterior, en un lugar de afectividad donde establecer los vínculos sentimentales entre la pareja y los niños, en un lugar de atención a la infancia<sup>5</sup>. La familia habría ocupado un lugar sobredimensionado en la vida de las personas, en detrimento de las formas urbanas de sociabilidad<sup>6</sup>.

Hacia fines de los '70s, Christopher Lasch publicaba una fuerte crítica al intervencionismo social en la esfera familiar. Sostenía que *la sátira de la privatización* consistía en pensar a la familia nuclear aislada e impermeable, no sólo del sistema de parentesco sino también del mundo laboral: *“En realidad, el mundo moderno se inmiscuye en todo y destruye su privacidad. La santidad del hogar es una hipocresía”*. Lasch denunciaba la invasión de las familias por parte de las profesiones

---

<sup>4</sup> La extensión de este ámbito privado tiene su punto extremo actualmente en la correlativa desaparición de las formas públicas de expresión. La versión crítica respecto a *los males de lo íntimo* tiene como mayor representante a Richard Sennet; **El declive del hombre público**. Barcelona, Península, 1978 (1977). También Sygmunt Bauman; **Modernidad líquida**. Buenos Aires, FCE, 2000. Una versión elogiosa puede hallarse en Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim; **La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas**. Barcelona, Paidós, 2003 y, en otro sentido, Paolo Virno; **Gramática de la multitud: para un análisis de las formas de vida contemporáneas**. Buenos Aires, Colihue, 2003.

<sup>5</sup> Helena Béjar; **El ámbito íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad**. Madrid, Alianza, 1995, pp. 163-5

<sup>6</sup> Philippe Ariès; “The family and the city” en **Daedalus**, vol. 106, N° 2, 1977.

asistenciales. Estos “patólogos sociales”, bajo el pretexto de la salud o enfermedad de la sociedad fueron tomando a su cargo y expropiando las funciones que anteriormente tenía la familia<sup>7</sup>.

Previamente, en 1977, Jaques Donzelot había escrito uno de los trabajos fundantes de esta línea de interpretación de los cambios familiares en relación a la del control social. En una clave foucaultinana, identificaba finas líneas de transformación e intervención sobre las familias. Según este autor, la familia fue la forma positiva de resolver los problemas que había planteado una definición liberal del Estado: cómo resolver el pauperismo y cómo disciplinar. Desde las más rudimentarias formas de caridad y beneficencia hasta la medicalización y la posterior psicologización de la sociedad, las familias y sus integrantes fueron objeto de intervención por parte de este variable complejo de “lo social”. En esta interpretación, el psicoanálisis sería la forma más sutil de disciplinamiento puesto que el sujeto es quien detecta un disfuncionamiento familiar y recurre al analista; además la curación depende de sí mismo y es para su buen desempeño psíquico y sexual<sup>8</sup>. El discurso del psicoanálisis es “...un discurso providencial, puesto que designa a la familia como el único modelo posible de socialización y a la vez como el origen de todas las insatisfacciones. Nunca falta en una familia la presencia de un exceso o de un defecto de afectividad para explicar las opresiones y las frustraciones de los individuos”<sup>9</sup>. Esta visión crítica del psicoanálisis como un mecanismo sutil de control social es la que compartirán y desarrollarán Gilles Deleuze y Félix Guattari una década después. Estos científicos sociales inculparon a la práctica del psicoanálisis de reducir los conflictos sólo al ámbito familiar como una manera de ocultar sus orígenes y dimensiones sociales<sup>10</sup>.

Pese a estas críticas, el ordenamiento dicotómico de lo público y lo privado ha primado dentro de las ciencias sociales de la familia. Desde la clásica obra de historia de la vida privada dirigida por Philippe Ariès y Georges Duby, estas dos esferas han sido entendidas como ámbitos independientes y distinguibles, aunque separados por

---

<sup>7</sup> Christopher Lasch; **Refugio en un mundo despiadado. Reflexiones sobre la familia contemporánea**. Barcelona, Gedisa, 1996 (1979).

<sup>8</sup> Jacques Donzelot; **La policía de las familias**. Valencia, Pre-Textos, 1998 (1977).

<sup>9</sup> Jacques Donzelot; **Op. cit.** pág. 226

<sup>10</sup> Gilles Deleuze y Félix Guattari; **El Anti-Edipo, Capitalismo y esquizofrenia**. Barcelona, Paidós, 1985.

fronteras permeables<sup>11</sup>. Es así como, a pesar del contraste generado por la especialización de los momentos y de los lugares, ambas forman parte de una única sociedad. Decía A. Prost:

*“La organización formal del espacio público está suavizada por las normas de la sociedad distendida: simétricamente, la vida privada se encuentra sometida de forma discreta pero siempre eficaz a la influencia de los media y de la publicidad. Nuestros contemporáneos reivindican su personalidad misma en el preciso momento en que cumplen sus papeles sociales, mientras que, en su intimidad, desempeñan los papeles privados que le sugiere la opinión. (...) La frontera entre lo público y lo privado parece, pues, difuminarse”<sup>12</sup>*

Pero, ¿de qué manera se da esta relación? ¿cuál es papel performativo de los discursos provenientes del espacio público sobre el ámbito familiar? ¿bajo qué modos, diversos grupos de poder, aspiran -a través de los medios- a condicionar la acción de los sujetos y regular las formaciones familiares?.

En coincidencia con aquellas interpretaciones que proponen fronteras lábiles, relaciones conflictivas y sujetos activos, en este trabajo, analizaremos los pareceres que transmite la prensa escrita en dos sentidos: como testigo de los cambios familiares y los debates que éstos suscitan en la sociedad y como un actor público que intenta presionar y ordenar -de múltiples maneras- los posibles cambios familiares.

### **3 – Sobre el cambio familiar**

Un rápido repaso por cualquier librería hace evidente que las explicaciones sociales de corte “finalístico” están en retirada. A pesar de ello, aún una parte de la producción periodística pretende dar cuenta de las transformaciones de la familia desde perspectivas apocalípticas o salvadoras. Discrepamos y concebimos a la familia como una institución sensiblemente mutable, una institución que se ha adaptado y resistido a los más profundos cambios sociales<sup>13</sup>.

A partir de los años ‘70<sup>s</sup>, la mayoría de las sociedades occidentales han sido protagonistas de un vertiginoso -aunque no siempre perceptible- proceso de cambio social. Los componentes más relevantes de tal cambio parecen estar relacionados

---

<sup>11</sup> Antoine Prost; “Fronteras y espacios de lo privado” en Philippe Ariès y Georges Duby; **Historia de la vida privada. 5. De la Primera Guerra Mundial hasta nuestros días**. Madrid, Taurus, 2001.

<sup>12</sup> Ibídem, p.133

<sup>13</sup> T. Hareven; “Historia de la familia y la complejidad del cambio social.” en **Boletín de la Asociación de Demografía Histórica**; XIII; 1; 1995.

con la crisis del empleo y las formas y comportamientos familiares. En sintonía con tales transformaciones, comenzó a hacerse recurrente una imagen agónica, o al menos de crítica gravedad, de la familia.

En 1997, en un muy comentado artículo, el economista Lester Thurow (MIT) sentenciaba la extinción de la familia típica del capitalismo “fordista”<sup>14</sup>. Según su parecer, a los clásicos cuestionamientos sociales, se le sumarían los asedios derivados de las nuevas relaciones productivas. Los vínculos laborales flexibilizados y /o precarizados ya no serían congruentes con los valores tradicionales de la familia nuclear. Pero -paradójicamente- desde el mismo universo neoliberal, las predicciones realizadas por Francis Fukuyama un par de años después, aseguraban un relevante papel a la familia en los manejos vitales para compensar los efectos excluyentes del capitalismo globalizado<sup>15</sup>. Entre estas posiciones aparentemente extremas existe una vastísima producción académica destinada a “explicar” diversas situaciones sociales presentes y pasadas a partir de un amplio espectro de gravedad de la crisis<sup>16</sup>. El supuesto clave que subyace en esta ponencia es que tal crisis no es propia de la institución Familia, sino de un modelo histórico de la misma, construido desde fines del siglo XIX y consolidado con el Estado benefactor.

De ahí nuestro interés por las representaciones transmitidas sobre el “nuevo” o el “decadente” rumbo que ha tomado la evolución de la familia. Lo que ahora nos es dado contemplar es la aparición y progresiva extensión de otras formas y comportamientos familiares respecto de un modelo que ha sido considerado durante cierto tiempo como “forma superior del progreso” o, aún, lo “normal”. Las formas alternativas de convivencia y el crecimiento de los hogares no familiares vuelven a plantear la controvertida cuestión del “futuro” de la familia. Nos parece más fértil hablar de un cambio de la *razón doméstica*, expresión con la que aludimos a la adopción de otras lógicas frente a las crecientes dificultades que encuentran las familias para construirse y reconstruirse a sí mismas en las condiciones actuales.

Los modos de consentimiento y resistencia al capitalismo industrial fordista produjeron un conjunto de lógicas que hicieron prevalecer un “modelo” familiar caracterizado por la unión nupcial, la elección afectiva, reducida descendencia y una

---

<sup>14</sup> L. Thurow; “*La familia tradicional está en proceso de extinción*” en **El País**, Madrid, 3/2/97.

<sup>15</sup> F. Fukuyama; **La gran ruptura**. Barcelona, Ediciones B, 2000.

<sup>16</sup> Para un panorama bibliográfico exhaustivo ver: N. Álvarez et al; **Cuestiones de Familia. Problemas y debates en torno de la familia contemporánea**. Cap. 1: “*Familia y Cambio Social. Las Explicaciones Sociohistóricas: entre la Predicción y la Incertidumbre*”. En prensa.

repartición de roles. En la actualidad, el quebrantamiento del resguardo social -entre otros argumentos-, abre el espacio para la emergencia de nuevas y múltiples *razones domésticas*.

Saben los que bien saben que la historia no es lineal, que no tiene leyes, ni es domesticable. Que es un producto de las necesidades y la voluntad humana; resultado de la interacción entre los sujetos. Puede bastar un viraje de las ideas y las prácticas, un desliz en la dinámica de las relaciones sociales, para que se trastoque un mundo y surja otro nuevo. De hecho así ha sido a lo largo de la historia humana. La particular relación entre familia y sociedad que condiciona la razón doméstica moderna tardía no es, a fin de cuentas, ni la primera ni la última en esta historia. Sin embargo los empeños, directos o indirectos por el control de las formas y comportamientos familiares siguen con denuedo. Las representaciones emergentes de los ahíncos periodísticos lo hacen evidente.

#### **4- La familia en la “prensa”: hechos y aprietos**

En este apartado pasamos a lo concreto. Nos proponemos identificar algunos núcleos discursivos en los textos seleccionados que tenían como eje central a la familia. El criterio de selección de artículos reposa sobre una de nuestras sospechas iniciales: “lo familiar” es reivindicado como derecho y virtud desde todos los actores sociales, inclusive aquellos que en otra época tenían un discurso claramente antifamiliarista. Como ya señalamos, trabajamos con dos empresas de medios de comunicación, en particular los periódicos que emiten a nivel nacional. La relevancia de estos casos no está dada sólo por su representatividad social, sino por la abrumadora cantidad de artículos referidos a la problemática de la familia publicados durante el período analizado. Debemos hacer notar que en todo el corpus inspeccionado, tan sólo las editoriales del diario La Nación superan en cantidad y alarma a la totalidad de los artículos de Clarín.

En general, un gran número de esos abundantes artículos tiene un tono descriptivo: tan sólo detalles de los cambios que se advierten. Muchas veces escritos por especialistas (o como resultado de entrevistas a los mismos) que ponen su mirada técnica sobre los cambios familiares. Más allá de que, en algunos casos, hagan explícita su opinión y sus predicciones sobre el futuro de la familia y de los cambios sociales, son sólo el “retrato” de una situación. Reducción de la natalidad, aparición de múltiples modelos, aumento de las rupturas matrimoniales y de las uniones de hecho,



familias con dos proveedores, cambios de roles y aumento del individualismo son algunos de ellos.

Otro gran grupo de artículos tiene como eje la pretensión de influir en los comportamientos de los lectores. Anhelos, consejos profesionales de todo tipo (“psí”, médicos y “científicos”), consejos religiosos, apelaciones morales, etc. conforman la artillería con la cual los medios y los grupos a los cuales representan intentan encorsetar y guiar, no sólo las prácticas de los sujetos, sino también las representaciones de las mismas. Además de aconsejar el diálogo familiar, la tolerancia y la estabilidad, inducen la creencia de que una buena familia es aquella estable y duradera.

### a) Inestabilidad familiar: la crisis económica y la situación laboral

Desde el campo de las Ciencias Sociales se ha enfatizado en el deterioro de las condiciones de empleo como origen de la corrosión de los formatos y comportamientos familiares<sup>17</sup>. Algunos ponen el acento analítico en el empobrecimiento de las clases medias, el desempleo y la precarización de trabajo<sup>18</sup> y otros en el impacto de la salida de la mujer al mercado laboral<sup>19</sup>.

Desde los periódicos trabajados, las opiniones oscilan entre el registro de ciertos cambios<sup>20</sup> y los lamentos sobre la crítica situación en que se encuentra la institución “básica” de la sociedad, la familia<sup>21</sup>.

*“El principal elemento de contención en este momento es la familia. Se ve en los jóvenes que están volviendo al hogar y no sólo por cuestiones económicas*

---

<sup>17</sup> Martin Carnoy; **El trabajo flexible en la era de la información**. Madrid, Alianza, 2001, cap. IV: *“La nueva familia y el trabajo flexible”*.

<sup>18</sup> Luís Beccaría; **Empleo e integración social**. Bs. As., FCE, 2001, cap. II: *“Consecuencias del insatisfactorio desempeño del mercado de trabajo”*. Gabriel Kessler; *“Algunas implicancias de la experiencia de desocupación para el individuo y su familia”* en Luís Beccaría y Nestor López (comps.); **Sin Trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina**. Buenos Aires, UNICEF/ Losada, 1997. José Luis Karol; *“Modos de empobrecer: la clase media a través de la hiperinflación”* en Alberto Minujin y otros; **Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina**. Buenos Aires, UNICEF/Losada, 1997.

<sup>19</sup> Catalina Wainerman (comp); **Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones**. Buenos Aires, FCE, 2002 Ruth Sautu, Amalia Eguía y Susana Ortale (comps.); **Las mujeres hablan. Consecuencias del ajuste económico en familias de sectores pobres y medios en la Argentina**. La Plata, Ediciones Al Margen, 2000. Alejandro Isla, M. Lacarrieu y Henry Selby; **Parando la olla. Transformaciones familiares, representaciones y valores en la época de Ménem**. Buenos Aires, Norma, 1999.

<sup>20</sup> Por ejemplo: “Uno de cada nueve jóvenes debe mantener a su familia”, **Clarín**, 20 de junio de 2004

<sup>21</sup> “Para la izquierda la familia también es importante”, **Clarín**, 17 de abril de 2001, “La escuela y la familia en tiempos de crisis”, **Clarín**, 21 de diciembre de 2002, “Familia y entorno social afectados”, **Clarín**, 22 de diciembre de 2002

—si fuera así compartirían el gasto del alquiler con amigos— sino porque necesitan la contención afectiva de la familia<sup>22</sup>

*“En las épocas de crisis, la familia figura entre las instituciones sociales más amenazadas. Cuando en el seno de una sociedad arrecian las dificultades económicas y se multiplican los focos de conflictividad social, crecen también - por lo general- los desencuentros afectivos y se debilitan los lazos familiares. El resultado de ese proceso suele traducirse, como lo confirman las estadísticas, en un aumento preocupante del número de parejas que se disuelven y de familias que se desintegran.”<sup>23</sup>*

El desempleo genera conflictos en las relaciones de las parejas. El hombre deja de ser el único proveedor. Los roles tradicionales se ven trastocados: los varones sienten perder su virilidad, se deprimen, pierden el deseo sexual. Los caballeros están desorientados. La exclusión, la desvalorización personal y la impotencia son unos de los síntomas de la crisis social y familiar<sup>24</sup>. Aunque cada vez haya más hombres interesados en el espacio íntimo y doméstico, *“las cosas que le estaban garantizadas al varón para desempeñarse como tal y recibir su certificado de hombría cambiaron”<sup>25</sup>*. ¿Cuál es la solución propuesta? La capacidad sanadora de la condición de paternidad: la familia es valorada como el mejor lugar de realización personal<sup>26</sup>.

*“La angustia y la impotencia por no traer dinero a casa generan peleas familiares y problemas de comunicación (...) El desempleo es el principal generador del aumento de la exclusión social y uno de los grandes enemigos de la familia (...) Es común que los más chicos tengan problemas de conducta o de aprendizaje en la escuela”<sup>27</sup>.*

La situación laboral no sólo afecta a los hombres, únicos proveedores en el modelo clásico, sino también al rol de las mujeres como amas de casa. En una editorial de **La Nación**, luego de revalorizar el aporte económico que significa el trabajo del ama de casa, se apela a los beneficios sociales y morales de la presencia de la mujer en la casa:

*“La tarea del ama de casa cuando se ocupa de sus hijos resulta muy difícil de evaluar, porque a muchas de sus acciones es imposible ponerles precio. La obra educativa de la familia, en general, y de la mujer, en particular, resulta decisiva para el futuro de la gente joven. La claudicación que hoy se advierte en muchos sectores está vinculada, en buena medida, con las dificultades materiales que crea la multiplicación de las tareas de las mujeres y los problemas que por esa causa se presentan en todo cuanto atañe al cuidado*

---

<sup>22</sup> “La familia”, **Clarín**, 9 de septiembre de 2001

<sup>23</sup> “La familia en tiempos de crisis”, **La Nación**, 16 de marzo de 2003

<sup>24</sup> Valeria Shapira; “El desempleo afecta la relación de pareja”, **La Nación**, 24 de marzo de 2002

<sup>25</sup> Sergio Sinay; “¿Qué les pasa a los hombres?” en **Revista La Nación**, 15 de junio de 2005

<sup>26</sup> “Padres hoy” en **La Nación**, 15 de junio de 2003

<sup>27</sup> Cynthia Palacios; “También enferma el alma”, **La Nación**, 10 de septiembre de 2000

*de los chicos (...) Cuanto se advierte en la conducta de los más jóvenes -sobre todo, quienes se apartan de la buena senda y se deslizan hacia terrenos peligrosos-, tiene su origen principal en las fallas del núcleo familiar.<sup>28</sup>*

Se multiplican los hogares en donde las mujeres son las jefas de hogar y los que están encabezados por mujeres solas. Según los especialistas, la salida de la mujer al mercado de trabajo en los últimos años es más una respuesta a las precarias condiciones económicas de las familias, que un cambio cultural<sup>29</sup>. Algunos comentaristas ven en estos cambios ciertas posibilidades de mejorar el diálogo entre las personas ya que las creencias y los valores dejan de ser tomados como verdades absolutas. Sin embargo, no dudan en cuestionar la calidad de ese diálogo familiar. ¿Qué se entiende por calidad? No lo es sin duda el diálogo veloz que puede surgir entre los miembros de una familia donde la madre (sobre todo ella) y el padre están gran parte del día fuera del hogar. Nuevamente la mujer pasa a ser el sujeto a quién se dirigen los consejos: *“la primera prioridad en nuestras vidas es la familia y no el trabajo”*<sup>30</sup>

## **B) El mandato familiarista: valor y pretexto de intromisión**

La familia como forma de vida se privilegia como un valor al cual es deseable y, hasta a veces, saludable aspirar. Aunque no todos coincidan en que la familia ideal es el núcleo padre, madre e hijos, *“la familia sigue siendo el punto crucial, el sostén de la vida humana”*; hay que reconocer el *“carácter básico y fundamental de la familia”*<sup>31</sup>. Se vuelve sobre aquel viejo concepto de “salud social” y se lo equipara a “salud familiar”, entendiendo a esta última como la estabilidad del matrimonio y seguridad económica<sup>32</sup>. A veces sustentados en la autoridad que confiere la supuesta objetividad de las encuestas, los periódicos apelan a la moralidad familiar de las personas.

Si la inestabilidad de las parejas es un hecho y está relativamente aceptado como inevitable (aunque por muchos es algo no deseado), la atención, en cambio, está puesta sobre el vínculo padres-hijos como pretexto de intervención. El buen

---

<sup>28</sup> “Amas de casa de tiempo completo”, **La Nación**, 22 de enero de 2003

<sup>29</sup> Extraído de una entrevista a Catalina Wainerman. Claudia Selser; “Familia Siglo XXI: una revolución en casa”, **Revista Viva**, 23 de septiembre de 2001

<sup>30</sup> Carmen María Ramos; “El desafío de mejorar el diálogo”; **La Nación**, 10 de septiembre de 2000

<sup>31</sup> “El cimiento de la sociedad ideal”, **La Nación**, 18 de noviembre de 2001

<sup>32</sup> Cristian Conen; “La salud social, el nuevo concepto”, **La Nación**, 10 de septiembre de 2000. y de otro autor: “La familia en el Siglo XXI”, **La Nación**, 18 de noviembre de 2001

crecimiento de los niños se sostiene de las imágenes parentales. La familia es un punto de referencia, el lugar imprescindible para el crecimiento de los hijos<sup>33</sup>.

Se reconocen los cambios en la familia, pero la noción de crisis y de disfuncionamiento se advierte en cuanto naturalizan un tipo particular de familia: el núcleo padre y madre y los hijos, cada quien con sus respectivos roles. La idea de crisis es una noción naturalizadora de aquellas formas que en realidad cambian. Pensar al cambio social como crisis da cuenta de los valores y deseos que sostienen esos diagnósticos: negar las posibilidades de ser más libremente. Se intenta encarrilar los comportamientos. En este sentido es sugerente una nota en la cual se hace un breve relato histórico del grupo padre, madre e hijos naturalizándolo y universalizando los comportamientos que le corresponden a cada integrante:

*“Desde los tiempos más remotos, el hombre constituyó grupos, unos pequeños integrados por un varón, una mujer y la cría, y otros más numerosos, en los que esa célula primigenia, que es a lo que llamamos tradicionalmente familia, se integraba a otras células (...) Desde aquellos tiempos el hombre cuidaba de su pequeño grupo atendiendo las necesidades que se desarrollaban en el exterior, por lo general, inhóspito y muchas veces hostil, de donde había que traer el alimento, el abrigo e incluso el fuego, que luego la mujer se encargaría de cuidar, y a cuyo alrededor se desarrollaban la mayor parte de las actividades (...) el varón salía a buscar lo que era necesario para sobrevivir, y también muchas veces para defender a su pequeño grupo de las acechanzas externas (...) La mujer era quien continuaba sosteniendo el fuego-hogar, a la espera de la llegada del alimento. Integrando siempre a todos los miembros de esa familia, quienes tenían cada uno una función (...) Siglos y milenios han pasado desde aquella célula primigenia, pero, a pesar de la crisis general que afecta y sacude a prácticamente todas las instituciones de la sociedad, la familia, aunque también vapuleada por la realidad actual y las permanentes críticas de distintas fuentes de pensamiento, se mantiene como eje central de cualquier organización humana.”<sup>34</sup>*

La familia como modelo social y como célula de la sociedad es una de las ideas recurrentes en este cuerpo de artículos. De acuerdo con nuestro irónico sentido de “prensa”, en este grupo la pretensión de influir en los comportamientos es explícita y descarada. En un editorial de La Nación del año 2002, la familia se define no sólo como un grupo de personas que viven juntas, sino que *“resulta inevitable considerar al núcleo familiar como un conjunto de personas que tienen alguna condición, alguna opinión o un espíritu en común”*. La razón de definir familia según un cúmulo de valores compartidos (*“un ámbito espiritual de valores compartidos”*) -según el autor de la editorial- tiene como objetivo incidir en ellos, sobre todo...

---

<sup>33</sup> “Los nuevos modelos frente al Siglo XXI”, **La Nación**, 18 de noviembre de 2001

<sup>34</sup> Inés María Correa; “Los nuevos modelos frente al Siglo XXI”, **La Nación**, 18 de noviembre de 2001

*“...en una época en la cual la ambigüedad de ciertos roles sociales ha producido trastornos y distorsiones que conspiran contra la correcta percepción de las relaciones interpersonales y contra una adecuada delimitación de los ámbitos de pertenencia (...) Cuando el diálogo entre hijos y padres suele estar debilitado o sometido a dañinas interrupciones, cuando los abuelos vacilan respecto del lugar que les corresponde ocupar en el entramado familiar, cuando los adultos se muestran temerosos de poner límites a los menores sujetos a su autoridad, se corre el riesgo de desembocar en un completo resquebrajamiento de la cadena de relaciones sobre la cual reposa el orden natural de las sociedades.”<sup>35</sup>*

En otra edición encontramos hasta tres artículos simultáneos del diario La Nación. En el primero se llega a poner de ejemplo de propuesta política el libro de Alejandro Bunge **Una nueva Argentina**. María Sáenz Quesada valora el compromiso social de Bunge y el intenso clima de debate de la década del treinta: *“es bueno recuperar el espíritu de quienes en otra circunstancia pensaron en la Argentina”<sup>36</sup>*. En el segundo, por Marcos Aguinis, se apela a la familia como el reducto receptor y contenedor de los males (la metamorfosis psíquica) que genera el desempleo (situación anómala) *“es un crimen el derrumbe de nuestro país. Mientras, dijimos, funciona la familia. Allí nacen y se cultivan valores que también sufren amenazas, pero sobreviven. No hay que descuidarlos.”<sup>37</sup>*. Por último un artículo que remata esta solicitud de propuestas políticas y el posterior enaltecimiento de la familia como el refugio y cuna de buenos valores: *“En el seno de la vida familiar, además, aprendemos también el valor de la diferencia: ser varón o ser mujer, ser joven o ser viejo, ser grande o chiquito, ser rápido, lento, sereno, arrebatado; todas las deferencias son los ingredientes de la riqueza de la vida cotidiana, siendo una –el ser varón o ser mujer- el fundamento mismo de la familia”<sup>38</sup>*.

Apelando constantemente a la buena voluntad y a los cambios de actitud de las personas, la familia aparece como el lugar ideal desde el cual solucionar la crisis: *“La vida familiar es sin duda un lugar privilegiado para poner a prueba nuestra decisión de hacer algo para mejorar la situación”*. La clásica transferencia de las soluciones a la vida personal. Reducción de los problemas al espacio doméstico e interpelarlo como un sujeto moral y como termómetro del mal funcionamiento social.

En los últimos años de este período, registramos varias respuestas a los debates que se han dado en todo el mundo con respecto a la legislación de las

---

<sup>35</sup> “La familia como modelo social”, **La Nación**, domingo 8 de diciembre de 2002

<sup>36</sup> **La Nación**, miércoles 15 de mayo de 2002, p. 15

<sup>37</sup> Marcos Aguinis; “Angustia y contención” **La Nación**, miércoles 15 de mayo de 2002, p. 15

uniones homosexuales. En ellos el valor familiar reaparece con nueva fuerza. Tanto en aquellas noticias que informan sobre las discusiones, marchas, leyes y decires de determinados grupos sobre el tema “homosexualidad y familia”, como en los artículos con claras intenciones de delimitar qué se entiende por familia.

Desde el diario La Nación, las editoriales vuelven con un discurso conservador a intentar impedir cualquier tipo de legislación en materia familiar, entiéndase “privada”. Sin embargo, no se privan de decir con prerrogativas de estar dando cuenta de la naturaleza humana qué es una familia y un matrimonio.

*“El matrimonio es una institución que nace de la naturaleza, destinada a unir al varón con la mujer para la realización de su amor mutuo, de sus fines personales, de la procreación y de la educación de los hijos. La llamada “unión civil”, especialmente la de dos personas del mismo sexo, no puede aspirar, por definición, a ninguna semejanza con el matrimonio”.*<sup>39</sup>

*“Lo que resulta inaceptable es que se intente distorsionar, por una vía indirecta, las estructuras de organización cultural o familiar que la legislación de fondo y la moral social han consagrado y reconocido como base de la sociedad civil. No se debe olvidar que la ley está llamada a cumplir, en todos los casos, una función de ejemplaridad, es decir, toda ley debe alentar las conductas que la sociedad considera deseables o dignas de ser promovidas en el plano de la moralidad social y pública. En el caso que comentamos, salta a la vista que se está tratando de propiciar o consagrar formas de unión que de ningún modo son las que reconoce y alienta nuestra tradición cultural y que están reñidas, además, con el espíritu y la orientación básica del Derecho Civil vigente en la Argentina.”*<sup>40</sup>

## 5 – Conclusiones

¿Qué significa tanto énfasis en la centralidad del valor familiar? Más allá de los deseos de la gente, ¿es posible imaginar relaciones sociales por fuera del mandato pro-familiar? Si en otros contextos históricos, las voces antifamiliaristas fueron una amenaza a un orden social constreñido, ¿por qué hoy se ha tornado un deseo extendido?

En otra ocasión nos preguntábamos algo similar en el caso de la incorporación de los homosexuales a la norma familiarista. Antes la sexualidad era un criterio excluyente a la hora de conformar familia; ahora lo excluyente socialmente sería no respetar el mandato familiarista. Cabría preguntarse, en consecuencia, si la incorporación de la homosexualidad dentro de las pautas pro-familiares puede ser aceptable por fuera de un orden previsible y regulable. La respuesta dependerá del

---

<sup>38</sup> Paola Scarinci de Delbosco; “Allí donde se valora la vida”, **La Nación**, miércoles 15 de mayo de 2002, p. 15

<sup>39</sup> “Matrimonio y uniones civiles”, **La Nación**, 3 de agosto de 2003

<sup>40</sup> “Sexo, cultura e intimidad”, **La Nación**, 22 de mayo de 2003

lugar que los individuos le otorguen al discurso valedor de la familia y de su eficacia para constreñir y direccionar sus prácticas y representaciones sociales<sup>41</sup>.

En este punto es donde queríamos concluir sin cerrar el artículo. Ante la pregunta que se hace Luís Flaquer respecto de si la familia acude hoy a un proceso de “publicización” o si la sociedad asiste a un proceso de “privatización”<sup>42</sup>, no sabríamos muy bien por cuál de las dos alternativas volcarnos. Así como Lasch denunciaba en los ‘70s la sátira de la privatización, no se puede hacer caso omiso a la trampa neoliberal. Aunque el espacio público como se entendía tradicionalmente sea difícilmente asible, la insistencia de lo social sobre las conductas y la sensibilidad de las personas nos incita a un ejercicio cartesiano. Si bien la reiteración puede ser una consecuencia de su propia impotencia para controlar los comportamientos humanos, no podemos negar que intentan delimitar y delinear las representaciones de cuáles son los comportamientos legítimos, deseables y saludables<sup>43</sup>.

---

---

<sup>41</sup> Equipo Familia (P&T); “La cuestión gay y la familia: ¿un debate ilusorio?” en **Revista Nexos**, nº 19, Secretaría de Ciencias e Innovación Tecnológica, UNMdP, diciembre de 2004

<sup>42</sup> L. Flaquer; **El destino de la familia**. Ariel. Barcelona 1998, p. 180.

<sup>43</sup> Sandra Russo; “La trampa”, **Página 12**, 30 de abril de 2005